

ro hasta las playas del Cantábrico. Tomó esta región el nombre de *Gallaecia* de sus nuevos moradores, con el cual sigue hoy (Galicia). Compréndese que los celtas no penetraran en España por la parte oriental del Pirineo y sí por la occidental, porque aquella estaba defendida por numerosas tribus ibéricas que habían tomado asiento en la comarca cispirenáica invadiendo toda la costa mediterránea. Pero pudieron muy bien abrirse paso al actual suelo aragonés por la parte del moderno Canfranc, al norte de Jaca y de Huesca (ciudades iberas: *Iacca, Osca*), con la misma facilidad que por el promontorio y la ciudad de *Oiaso* (cerca del actual valle de *Oyarzun*) y por el Bidasoa. La desembocadura de este río y el paso de Canfranc eran en aquellos remotos tiempos los límites extremos de las fronteras de la Vasconia con las Galias por occidente y por oriente, y con los iberos que moraban en la Vardulia y en la Iacetania. Franqueadas una y otra barrera, derramáronse los celtas por todo el oeste así como por el centro de la península, fundando á *Lacobriga*, *Dessobriga* y *Amallobriga* entre los Vacceos, á *Adobriga*, *Nemetobriga* y *Brigantium* entre los Galaicos, á *Langobriga*, *Talabriga*, *Mirobriga*, *Conimbriga* y *Caetobriga* en las costas oceánicas de la Lusitania, á *Lacobrica* al sur de la misma región, á *Nertobriga* y *Mirobriga* en la Beturia, á *Segobriga* y *Arco-briga* en la que fué Celtiberia, y vino á ocupar casi el centro de España, y á *Nertobriga* en los confines de la propia región no lejos de *Salduba* (hoy Zaragoza) (1).

(1) Hace observar el erudito autor malagueño las tres clases de terminación que presentan los nombres de las poblaciones fundadas por los celtas, unos en *mag*, otros en *dun* y los terceros en *brig*, que los griegos convirtieron en *μαγος* en *δοονον* y en *βριγα* y los romanos en *magus*, *dunum* y *briga*. Los de las dos primeras especies no aparecen en étnicos hispanos, por lo que debe suponerse que no pasaron al lado de acá del Pirineo. En cambio los nombres de la tercera terminación—*brig*, *briga*—abundan en nuestra antigua toponimia. También hizo ver antes, al discurrir acerca de los iberos, que la antigua toponimia da á entender con toda claridad las comarcas donde estos asentaron: así en efecto se verifica con las denominaciones de *Iacetania*, *Cerretania*, *Ausetania*, *Lacetania*, *Vescitania*, *Cosetania*, *Edetania*, *Sedetania*, *Contestania*, *Bastetania*, *Oretania*, *Carpetania* y *Turdetania*, territorios que se extendían desde los Pirineos hasta Cádiz. Venían

Una vez posesionados los celtas de toda la parte occidental de la península, desde las playas del mar Cantábrico á la desembocadura del Guadiana, debieron acentuar sus ataques al centro de España, donde los iberos, indómitos y numerosos, les opondrían naturalmente tenacísima resistencia. Tras un largo período de combates de unas y otras tribus, desesperando iberos y celtas de conseguir el triunfo, atendidos la rudeza de la acometida y el vigor de la defensa, hubieron de comprender que era preferible concertarse á seguir destrozándose sin tregua, y dando al olvido odios y venganzas, poner término á tan enconada lucha. Celebrarían entonces sus tratados para que invasores é invadidos pudieran vivir mezclados en un mismo territorio, y luégo la fusión de ambas castas, resultado de los enlaces mutuos entre las gentes de una y otra, dió origen á la tercera raza híbrida de los *celtíberos* y á la vasta región que en el comedio de la península ocuparon con el nombre de *Celtiberia*, acontecimiento memorable que recuerdan Diódoro, Sículo, Apiano, Lucano, historiadores y poetas de los pasados tiempos.

Veamos ahora la procedencia de los vascones y advierte, lector, que seguimos extractando al Sr. Berlanga.—Un distinguido filólogo que ha hecho grandes trabajos para descifrar los textos cuneiformes, en un libro sobre las inscripciones médicas que dió á la luz pública en los últimos años (1), consignó, ale-

luego *Lusitania* en las costas occidentales de la Península, y en África *Mauritania* y *Tingitania*: étnicos que tienen todos por radical el nombre de la tribu ibera á que deben su origen, y al cual va unida una terminación, siempre constante, que los griegos tradujeron *τανια* ó *τανος* y los romanos *tania* ó *tanus*, indicando con la primera la región y con la segunda al natural de la misma. La terminación *stan*, que es irania, corresponde á la forma sanscrita *s' lá 'na* que significa residencia (*statio*) de una agrupación de gentes de un mismo origen: de modo que ella por sí sola nos va indicando, como una especie de cauce ó reguero, el camino que siguieron en lo antiguo, así en Francia como en España, las tribus ibéricas de sangre arya que vinieron del Asia á las faldas septentrionales de los Pirineos primero, y luego á las márgenes del Ebro, bajando después á las del Turia y del Genil, y posesionándose por último de las cuencas del Guadalquivir, del Guadiana, del Tajo y del Duero, y de la vecina costa africana.

(1) JULIO OPPERT. *Le peuple et la langue des Mèdes*, París, 1879, p. 28.

gando robustas pruebas, que *los griegos en el uso corriente confundieron á los Medos con los Persas*: lo cual trae á la memoria la tradición recogida por Hiempsal y escrita por Salustio de que pasaron al África desde España una banda de *Medos, Persas y Armenios*. Compaginada pues esta tradición con el orden varroniano, según el cual á España vinieron los *Iberos, los Persas, los Fenicios, los Celtas y los Cartagineses*, despréndese de ambas aseveraciones que los *Medos-Persas* del monarca púnico eran los *Persas* del arqueólogo romano, quien, como la generalidad de los griegos, trocó un nombre con otro usando el de *persas* por el de *medos*; y este supuesto adquiere carácter de certidumbre cuando se considera, como es hoy notorio, que el nombre de *Media*, impuesto por los primeros que en época muy remota la poblaron, era nombre turanio (1), habiendo sido los medos subyugados por un pueblo indo europeo (2), y de consiguiente de raza arya, que se sobrepuso á la turánica por la superioridad de sus cualidades (3), á pesar de haber sido la raza dominada la inventora de los caracteres cuneiformes, cuyo origen fué hieroglífico (4). Es cosa al presente conocida que los soberanos de Persia hicieron grabar en piedra inscripciones trazadas en caracteres cuneiformes y en los tres idiomas *persa, medo y asirio*, aryo aquél, turanio el segundo y semítico el tercero (5). Sábese asimismo que en la Asiria hubo un pueblo turanio que habitó aquellas regiones antes que los semitas (6), siendo notorio por otra parte que los armenios fueron en ocasiones subyugados por sus vecinos los asirios (7) y que los medos invadieron la Mesopotamia y usurparon el solio de Babilonia (8): de todo lo cual se despren-

(1) OPPERT. Obr. cit. p. 10, 11 y 16.

(2) Ibid. p. 9 y 10.

(3) Ibid. p. 10.

(4) Ibid. p. 6.

(5) Ibid. p. 1.

(6) MENANT. *Babylone et la Chaldée*, p. 47 y 48.

(7) MENANT. *Annales des rois d'Assyrie*, p. 130 et passim.

(8) BEROS. *Chald. Historicorum graec. fragm.* edic. Didot, 2. p. 509.—OPPERT. *Histoire des empires de Chaldée et d'Assyrie*, p. 9 á 13.

de que una gran parte de la población de la Media antigua había venido del Turán (1), llegando á ocupar un día la Susiana (2).—En lucha constante con los kuchitas, los aryas y los semitas de la Asiria, alguna de las muchas convulsiones políticas del país pudo forzar á una parte de sus moradores turanios á evacuarlo dejando las tierras de la Persia vecinas al mar Eritreo, como en ocasión análoga, ó quizá en la misma, lo hicieron los fenicios; pero en lugar de seguir el camino de estos cruzando la Arabia, acaso se dirigirían á la Media y de allí á la Armenia, haciendo retroceder, arrolladas por el ímpetu de tan forzada marcha, á nuevas tribus del Turán, apenas arribadas á aquellas comarcas, de donde lanzadas en tal ocasión, tomando la vuelta del Euxino, vinieron caminando en dirección del sol, costeando los mares que á su paso encontraban, hasta llegar á las vertientes septentrionales de los Pirineos por las tierras de las Galias: donde se hallaron con que habían sido precedidos por numerosa hueste arya que, siguiendo el mismo camino desde la Iberia caucásiana, tenía ocupada la Aquitania y el nordeste de la Hispania. En tal situación, faldeando los Pirineos, llegarían á las costas del Atlántico y por el Bidasoa penetrarían en la Península, asentando en la región cispirenaica, donde los encontraron muchos siglos después los romanos. Siendo esta emigración provocada, como la de los fenicios, por las revoluciones *caldáicas*, no seguirían á ella otras, mientras que las de los iberos venidos del solar aryo, originadas como las de los celtas por el exceso de población y por invasiones de gente extranjera en sus comarcas, debieron constituir una especie de corriente no interrumpida de tribus que afluyan sin cesar á las aún no denominadas Galias y á la todavía no conocida Hispania. Muchos siglos más tarde, aquellos mismos fenicios salidos del Golfo Pérsico, invaden la Península, como después sus descendientes los cartagineses, y

(1) OPPERT. Ibid. p. 9.

(2) Ibid. p. 11.

se entabla en el suelo de la vieja Iberia la misma formidable lucha que presenci6 la Mesopotamia entre la raza arya y la semítica, sin más diferencia que el haber jugado en Oriente un papel muy principal la raza turania, al paso que aquí en España permaneci6 esta raza casi anulada y sin tomar parte en la contienda de las dos indicadas gentes rivales. Otra diferencia muy marcada hay también entre los turanios y los aryas españoles, á quienes representan los *vascones* y los *iberos*, respecto de sus ascendientes de la Media y de la Asiria, á saber, que mientras estos (es decir, los de Oriente) eran cultos é ilustrados, los de Occidente, ó sea del territorio hispano, eran en extremo bárbaros: lo cual da á entender que nada habían aprendido de sus civilizados paisanos de Persia, Media y Armenia. — Este mismo fenómeno se verificaba con los celtas, que se mostraban incultos é incivilizados en sus enhiestas montañas de la Península, y en una situación vecina al salvajismo. La Persia, la Media y la Armenia, que nombra Hiempsal en el lugar citado, debieron de ser las etapas primeras de la larga peregrinación de los turanios, lanzados del Golfo Pérsico y reunidos por fin con sus congéneres, á quienes empujaron hacia el Ponto Euxino primero, y hacia el Atlántico más tarde, como término de aquella forzada trashumancia desde el Asia hasta la Europa (1). — La toponimia ha

(1) El nombre de *turanio*, ó *turaniano* como escribe el Sr. Berlanga, ha sido aplicado por Max Müller al numeroso grupo de idiomas septentrionales uralo-altaicos ó ugro-tártaros hablados en el Asia meridional, diciendo á propósito de ellos que «se engañaría mucho quien pretendiese encontrar en esta multitud de lenguas el aire de familia que se advierte en las semíticas y aryas, porque la ausencia misma de todo aire de familia constituye uno de los caracteres de los dialectos turanios. (*La science du langage*, trad. Harris et Perrot. I, p. 369 á 370, 501 y 502.) Lenormant, al intentar restablecer los cánones gramaticales del idioma que llama *accadio*, después de afirmar que *tan luégo como esta lengua sea bien conocida, representará en la filología comparada el mismo papel que el sanscrito védico en la filología de las lenguas aryas* (*Etudes accadiennes*, I, p. 1), establece como principios indubitados que «el accadio no admite distinción de géneros» y que «los casos de las lenguas de flexión son reemplazados en accadio por posposiciones que se aglutinan al radical, siendo el empleo de estas posposiciones casuales uno de los hechos esenciales y característicos de las lenguas propiamente *turanias*, como su presencia en el accadio de todo punto decisiva para determinar el lugar filológico del idioma de

hecho ver que los iberos, penetrando por el moderno *Port-Vendres*, se extendieron en gran número por Aragón y Cataluña, bajaron luego á los reinos de Valencia y Murcia, internándose en la Mancha y Castilla la Nueva; ocuparon toda la Andalucía, entraron en Portugal y en Extremadura, subiendo la tribu más avanzada, que fué la de los Várdulos, hasta la raya de Francia en la vecindad de los Vascones, los cuales, encerrados en el an-

los antiguos habitantes de la Caldea (Ibid. p. 64 y 71).» Otro ilustre asiriólogo, el ya citado Julio Oppert, en su importante *Gramática de la lengua médica*, ha manifestado también que «en el idioma medo no hay distinción de géneros, en lo cual se conforma con las lenguas turanias, y además que el carácter general de la lengua médica, como el de todos los idiomas turanios, se manifiesta en lo que impropia-mente se llama *declinación*, que es más bien la aglutinación de terminaciones que indican las categorías (*Le peuple et la langue des mēdes*, p. 51 y 55).» Un vascógrafo distinguido de nuestros días, J. Van Eys, ya en otra ocasión citado, ha establecido como reglas de la gramática vascongada que «el vascuence no conoce el género (*Grammaire comparée des dialectes basques*, p. 28)» y que «las modificaciones del nombre, que en otras lenguas se expresan por los casos ó por las preposiciones, se indican en vasco por medio de sufijos, no teniendo el vascuence declinación (Ibid. p. 29).» — Hasta aquí hemos reproducido la interesante nota de Berlanga á la página 135 de su citada obra.

Un escritor vasco digno de toda loa, D. Arturo Campión, que como filólogo lleva la palma entre sus paisanos, reconoce en su *Gramática éuskara* esta particularidad que tanto distingue á las lenguas aglutinantes de las lenguas de flexión, y por lo tanto al idioma vascongado de los idiomas aryaos; pero en esto mismo ve él una perfección. «El artículo es uno (dice en su cit. obr., Sección 5.ª); los nombres carecen de géneros; el plural se forma de la misma manera siempre, con sin igual sencillez; las relaciones gramaticales que otras lenguas expresan por medio de casos y de preposiciones, se manifiestan en éuskaro con sufijos que se unen á los nombres, á los pronombres y á los verbos, sin más modificaciones en sus formas respectivas que algunas, relativamente poco frecuentes é insignificantes, exigidas por las leyes fonéticas. Las innumerables reglas, con sus infinitas excepciones, que embarazan en otras lenguas respecto á la formación del plural, á la determinación del género de los nombres, á la declinación de estos y de los pronombres, no son necesarias en el éuskaro; á esta le bastan media docena de preceptos...» «¿Cuántos esfuerzos no tiene que hacer la memoria para conservar, por ejemplo, nada más que las reglas de la declinación de los nombres y de sus géneros en latín!» — El sabio P. Fita en su notable *Discurso de recepción* leído ante la Real Academia de la Historia el día 6 de Julio de 1879, sosteniendo la tesis de la analogía del vascuence con el georgiano, decía lo siguiente: «Si no se halla rastro alguno del vascuence en el georgiano ¿cómo es que una y otra lengua convienen en su artificio turánico fundamental, en su inflexión imperfecta, tanto nominal como verbal, en la base de cada pronombre, bases que se extienden á la conjugación, y que se juntan á la raíz verbal, ya antes ya después de ella, no sólo con el valor de pronombre determinante, sino también de pronombre determinado? ¿Cómo es que convienen en la carencia de géneros, en el artículo puesto al fin del nombre, en la mancomunidad de partículas, en la estructura sintética, etc.?»

gosto recinto del montuoso Pirineo occidental, no pudieron salir fuera de sus linderos. Asoman luego los Celtas por las cumbres pirenaicas, hallan la vertiente meridional de la gran cordillera ocupada por los iberos y vascones, comprenden no serles posible forzar la entrada por el lado de Cataluña, ven franco el paso por Canfranc, y no imposible por el Bidasoa, y arrollando á los Vascones, que se defienden con poca energía, y á los iberos del oeste, escasos en número, se derraman por las tierras que aquellos ocupaban. «Arrastrados vascones é iberos por el impetuoso oleaje de la copiosa invasión Céltica fuera de sus comarcas (dice el autor á quien seguimos, ó más bien copiamos), determináronse la emigración de aquellos y de estos al África por el Estrecho, y las de estos solos más tarde á las Galias, para seguir de allí á la Italia por el mismo camino que sus antepasados trajeron al llegar de las faldas caucasicas. Apoderáronse violentamente los celtas de Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia, Portugal, Extremadura, Castilla la Nueva y parte de Andalucía, muchos siglos antes que tuvieran tales nombres dichas regiones, sin que hubiesen logrado hacerse dueños de las comarcas del Este y mediodía de la Península. Cuando eran apaciguadas las sangrientas luchas que produjo esta formidable invasión extranjera, en los momentos en que el poder tirio decaía en la Turdetania, una vez rendida la metrópoli fenicia al conquistador babilonio Nabucodonosor segundo, y al iniciarse la ingerencia cartaginesa en España, es precisamente la ocasión en que comienza ésta á ser más conocida de los antiguos historiadores y geógrafos. Por eso entonces, después de las grandes convulsiones sufridas, aparecen las tribus iberas más numerosas de los Pirineos al Ebro, del Gállego al Mediterráneo y en contacto con los Rhodios y los Phoceos; menos compactas del Ebro al Júcar y del Júcar á Almería; pero influidas las más orientales por los griegos de *Saguntum* y de *Dianium*, las modernas ciudades de Murviedro y Denia. Desde Adra á las bocas del Guadalquivir y desde el Estrecho á las ásperas estriba-

ciones de Sierra Morena se extendía á la sazón la comarca más fértil de todo el país cispirenaico, la más ilustrada y la más poblada de habitantes, iberos y fenicios, entre los que estos últimos contábanse en mucho mayor número. Del Guadalquivir al Guadiana comenzaba el dominio céltico, empezando á decrecer la población ibérica, que disminuía considerablemente aumentando la céltica del Guadiana al Duero, siendo exclusivamente celta desde este río á las playas del Cantábrico, donde sólo es conocida una tribu de Iberos, la de los Várdulos, equiparándose ambas razas en Castilla la Nueva, principal asiento de la Celtiberia. En este flujo y reflujo de pobladores hispanos, los Iberos y los Celtas representan el elemento aryanico, como los Sidonios y los Tirios el semita, dentro de nuestro primer ciclo histórico, habiendo colocado entre ambos Varrón á los Persas, y Hiempsal á éstos, á los Medos y á los Armenios. Sábese al presente la importantísima influencia que los Turanianos tuvieron un día en la civilización de Babilonia y de la Caldea, antes que el semitismo y el aryanismo fuesen preponderantes en aquellas apartadas comarcas (1) del mundo antiguo; que la Media fué poblada por Turanianos, que le impusieron dicho nombre y reinaron largamente sobre aquel país (2); que en la Armenia existió también mucha población turaniana (3), y que la lengua de esta gente era hablada en la Persia (4): todo lo cual ha sido dado á conocer por las grandes inscripciones de Behistun, del Lago Van y de Persépolis (5). Además es indudable que los Aryas llegaron á oscurecer de tal modo al pasado turaniano de aquellos países, que

(1) LENORMANT, *Études accadiennes*, I, p. 1.

(2) OPPERT, *Le peuple et la langue des Mèdes*, p. 16, 17 y siguientes.

(3) LENORMANT, *Lettres assyriologiques*, 2, p. 110.—OPPERT, *Le peuple et la langue des Mèdes*, p. 222 y siguientes.

(4) OPPERT, *Ibid.* p. 139 y siguientes.

(5) OPPERT, *Ibid.* p. 112 y siguientes y p. 222, 225 y 229.—LENORMANT, *Lettres assyriologiques*, I, p. 14, II, p. 120.—Véase también el interesantísimo libro de MENANT, *Les Achananides et les inscriptions de la Perse*.

•escritores tan ilustrados como Herodoto y Thucydides llama-
•ron Medos á los Persas en más de un pasaje de sus conocidos
•libros históricos (1). Por todo ello he deducido que los Vasco-
•nes, á juzgar por su idioma de hoy, fueron turanianos que en
•apartadísimas edades arribaron nómadas á las montañas pire-
•náicas, como también en épocas remotas sus congéneres á la
•Persia, á la Media y á la Armenia» (2).

Ahora, que los Iberos precediesen á los Vascones, ó estos á los Iberos, en la posesión del territorio hispano, es cuestión de escasa importancia para los fines históricos, por cuanto dichas dos razas, de tan opuestos orígenes, no estuvieron jamás en lucha, y fué necesario que penetraran en el suelo de la Vasconia los Celtas, primeros invasores, para que comenzara una encarnizada guerra contra el usurpador extranjero. Apaciguadas estas contiendas, la base de la población hispana quedó constituida con elementos tan heterogéneos, que jamás pudieron éstos amalgamarse luégo ni constituir unidad armónica. Los principios civilizadores del país fueron también divergentes, semíticos para unas tribus, indo-germánicos para otras, aquellos antiquísimos, éstos más modernos, unos y otros con encontradas tendencias, por lo cual no es posible que el Catalán llegue á identificarse nunca con el Castellano, ni el Portugués con el Andaluz, ni los Vascongados con el resto de los españoles, porque esas cinco divisiones territoriales modernas corresponden á otros tantos pueblos antiguos distintos, que al crearse en épocas remotísimas, trajeron distintos orígenes, como también diverso desarrollo en la corriente de su respectiva cultura.

Las observaciones que podamos los españoles hacer respecto de nuestros aborígenes, tienen que ser forzosamente escasas é imperfectas, porque entre nosotros no han logrado un

(1) HEROD. I, 163.—IV, 166 y 197.—VI, 64.—THUCYD. I, 14, 18 y 23.

(2) BERLANGA, obr. cit. Cap. 3.º, § III, *Vascones*.—En los párrafos que siguen no copiamos ya literalmente á este distinguido autor; nos limitamos á extractarle.

adelanto serio las exploraciones de las diversas comarcas que aquellos ocuparon. Tenemos gran carestía de datos para suponer que antes de los Iberos, de los Vascones y de los Celtas hubiese habido otra gente en la vieja España, gente que desapareciera destruída por dichas razas históricas; y fuerza es atribuir á éstas, además de los monumentos megalíticos, cuantos objetos de barro no labrado á torno y cuantos instrumentos de piedra, más ó menos toscos, se encuentran por nuestros campos, donde tanto abundan, así como cuanto se ha descubierto con determinados signos de rusticidad, ajenos á las civilizaciones asiáticas ó europeas, en algunas cuevas registradas por personas dignas de crédito: que por desgracia no lo son todas las que en esto se han ocupado.

No debe perderse de vista que el período histórico comienza para nosotros con la invasión cartaginesa, siendo prehistórico todo lo que á ésta precede, y que cuando la luz de la civilización no había aún alumbrado á nuestros antepasados, ya el Egipto, la Asiria y la Fenicia llevaban muchos siglos de una pujante cultura. Largos años hacía que á nuestras costas habían aportado naves romanas, cuando aún existían en algunas de nuestras provincias tribus verdaderamente salvajes. En qué estado se encontrasen nuestros aborígenes probables al traspasar las cordilleras pirenaicas, es cosa que sólo se puede apreciar por los escasos indicios que nos suministran algunos informes objetos, desde hace poco tiempo señalados á la atención del arqueólogo, y que es fuerza suponer provienen de las tres citadas razas—la ibera arya, la céltica, arya también, y la vascona turania—que se dibujan las primeras en los más lejanos horizontes de nuestra historia. Del examen de tales objetos se deduce que los Iberos estaban en la más completa ignorancia de los procedimientos mecánicos rudimentarios cuando llegaron á Andalucía: lo que por razones idénticas puede también afirmarse de los Celtas. Algunos de los túmulos y dólmenes que se han descubierto en España, muestran sin embargo en su construcción que no han